



Guía de lectura

Por la autora de *Muerte en Santa Rita*

ELIA BARCELÓ

LA SOGA DE CRISTAL



Penguin **Club de lectura**

SINOPSIS

El otoño llega a Santa Rita entre sombras del pasado y misterios del presente. Todo está listo para celebrar el Día de Difuntos, pero este año la muerte ronda más cerca que nunca. El descubrimiento de una sogá colgada de un árbol y los oscuros secretos familiares que guarda Sofía O'Rourke, la anciana escritora y dueña de la finca, impulsan la investigación de Greta, su sobrina, para reconstruir la historia de los Montagut-O'Rourke a base de polvorientos papeles y tumbas olvidadas.

Al mismo tiempo, la inspectora Lola Galindo, una de las últimas personas que ha entrado a vivir en Santa Rita, investiga la desaparición del líder de Los mensajeros de Ishtar, una secta que tiene su sede central muy cerca de allí.

Los casos del presente y del pasado se unen a otras piezas que van surgiendo para configurar un misterioso puzzle: una extraña secta, una calavera, un osario, las ruinas de un bello invernadero

olvidado, muertes, pesadillas... y, ¿por qué no?, presencias fantasmales.

Con una prosa muy cuidada, Elia Barceló construye un universo único que atrapa al lector combinando una investigación policial, una trama familiar que guarda terribles secretos y el día a día de los inquilinos de una casa, Santa Rita, con tanta personalidad que se convierte en uno más de los protagonistas de la novela. Se trata de un antiguo balneario y sanatorio con más de ciento cincuenta años de existencia que, con las luces y las sombras de su historia, pone de relieve que los tiempos cambian, pero la maldad y las pulsiones humanas permanecen.

Para el público lector de *Muerte en Santa Rita* y *Amores que matan* una continuación de la trama global y un paso más en la historia del antiguo balneario y la familia fundadora. Para quienes no lo conozcan, una buena forma de introducirse en el mundo de Santa Rita y llegar a conocer y amar a sus gentes.



SANTA RITA, SOMBRAS EN EL PASADO Y EN EL PRESENTE

En Santa Rita viven unas cuarenta personas de todas las edades apoyándose unos a otros y trabajando juntos, en un concepto de comunidad cordial. Los lectores se reencuentran con un lugar que ya conocen y en el que se sienten como en casa, en una mansión en la costa alicantina que huele, según los momentos, a chocolate con churros, a paella de conejo, a rosas o a buganvillas. Pero al mismo tiempo, Santa Rita esconde turbios secretos, unos ya revelados en las novelas anteriores, otros aún por descubrir. En un tiempo fue también manicomio de mujeres; hay un osario y tumbas olvidadas, y cuando se encuentran las ruinas de un antiguo invernadero y una sogá colgando de un ficus centenario, sabemos que vamos a adentrarnos en un nuevo misterio.

«... Se distinguía entre las frondas un armazón también de hierro, que debió de apoyarse en las columnas que poco a poco iban descubriendo, y surgían como apariciones fantasmales entre la vegetación. El suelo estaba cubierto de cristales rotos que crujían bajo sus pasos, ya me-

dio enterrados por capas y capas de hojas muertas y flores marchitas».

«Robles, a lo largo de sus años en la policía, había visto unos cuantos suicidios por ahorcamiento y aquella sogá con su borde desflechado, cortado a toda prisa, parecía indicar que tiempo atrás, del dogal parcialmente desaparecido había colgado el cuerpo de una persona».

Santa Rita no existe en el mundo real, ni tampoco Benalfaro, el pueblo junto al que se encuentra, pero es fácil imaginarlo como una mezcla de Elche, Santa Pola y Alicante. Elia Barceló aprovecha la trama para presentarnos con detalle y con cariño su propia tierra.

«Los atardeceres son rosados, de color coral, rayados de nubes largas a poniente en todos los matices del gris y del blanco. A veces se levanta el Xaloc y barre las hojas ya débiles que apenas se sostienen en los árboles, aunque los pinos y los cipreses siguen firmes, moteando de oscuro el paisaje».



UN NOIR MEDITERRÁNEO QUE FINGE SER UN THRILLER AMABLE

Bajo la apariencia de un thriller amable, *La sogá de cristal* es una novela de suspense que confronta al lector con los peores crímenes que pueden llegar a cometer los seres humanos movidos por el deseo de poder, la ambición, la lujuria...

Elia Barceló ha vuelto a escribir una novela en la que todas las piezas de los misterios del pasado y las investigaciones actuales encajan a la perfección y funcionan con la precisión de un mecanismo de relojería.

Ascen, una de los habitantes de Santa Rita, descubre que Laia, su nieta, ha ingresado por su propia voluntad en una secta que tiene su sede en la costa, muy cerca de allí. Poco después, la inspectora

Lola Galindo comienza la investigación de la desaparición del líder de esa misma secta.

En paralelo, y a raíz del descubrimiento de la sogá, los secretos y misterios del pasado de Santa Rita se irán combinando con los asesinatos y enigmas del presente, creando ecos en la mente del lector.

Sofía, la escritora de novelas de misterio y románticas, matriarca de Santa Rita, guarda los secretos de su familia que se adivinan cada vez más sombríos. Su sobrina, Greta, se empeña en descubrirlos con la ayuda de Robles, un excomisario jubilado, y los demás personajes de Santa Rita.



EL PAPEL DE LAS MUJERES Y DE LAS CREENCIAS

En este otoño en Santa Rita, antiguos y nuevos personajes componen un relato que habla del tiempo, de la religión y, sobre todo, de las mujeres. Como en toda la obra de Barceló, uno de los aspectos centrales de la novela es la crítica social y la visibilización de las mujeres de todas las edades y de sus problemas específicos.

«Los folletines literarios tienen éxito porque representan la vida como es, y hablan de los problemas que tienen y han tenido sobre todo las mujeres... Embarazos no deseados, abortos clandestinos, hijos que no son del esposo oficial, mujeres muertas de resultas de una paliza del marido, violaciones en la cama conyugal, abusos infantiles por parte de un padre, un tío, un abuelo».

«Ahora sabe que ella no era la única, que la mayor parte de sus amigas y compañeras han tenido experiencias de ese tipo con curas, con profesores, con padres de

otras niñas, con desconocidos en el autobús, en el tren, en una verbena... Se consideraba normal que los hombres lo intentaran y que las mujeres se resistieran».

«Los hombres no aguantan que las mujeres tengamos nuestra vida y nuestras opiniones, que ya no nos dejemos pisar como siempre».

La religión es otro tema que *La sogá de cristal* aborda, en concreto nos habla de los abusos y del ansia de poder de algunas personas que se aprovechan de las creencias de otras, ya sean líderes de sectas actuales o sacerdotes del pasado. Así, nos encontramos con personajes como Salva, un antiguo sacerdote que ahora es seglar y vive en Santa Rita; Jacinto, que fue capellán del balneario hace cien años, o Tom, el líder de Los mensajeros de Ishtar, una secta en la que cada adepto parece tener algún poder o don especial.



UNA OBRA QUE, CON UNA PROSA EXQUISITA, FUNCIONA COMO UN MECANISMO DE RELOJERÍA

Elia Barceló conoce perfectamente el arte de la Literatura, no en vano fue durante muchos años profesora de Estudios Hispánicos en la Universidad de Innsbruck y ha sido galardonada con numerosos premios. Su estilo, muy cuidado, consigue que el lector se sumerja en los paisajes, y disfrute de las comidas, los perfumes y los atardeceres del otoño de Santa Rita.

Su personaje, Sofía O'Rourke, en cierto modo su alter ego, reflexiona sobre la escritura y los mecanismos que hacen funcionar un buen thriller.

«Una historia no puede contarse de golpe, toda seguida... La persona que la escucha o la lee tiene que ganársela, tiene que querer saber, tiene que quedarse en blanco de vez en cuando».

«... después de dejar dormir un texto, viene la parte de pulido, de artesanía, de detalle... ya sabes, quitar de aquí y de allá... un adjetivo, una frase... poner un adverbio, sustituir una palabra por otra

que, de pronto, aunque diga lo mismo, explota en la mente del lector en lugar de pasarle por encima de puntillas».

Si en *Muerte en Santa Rita*, Elia Barceló quiso hacer un homenaje al misterio clásico de Agatha Christie, y en *Amores que matan* al inspector Colombo de la famosa serie de televisión de los años setenta, en *La sogá de cristal* aparecen guiños al personaje de Ripley de Patricia Highsmith y a las intrigas psicológicas que transcurren en mansiones con fantasmas, como la de *Rebeca*, de Daphne du Maurier.

La trama, perfectamente planificada, se va desplegando poco a poco hasta atrapar totalmente al lector que siente como si conociera Santa Rita y a sus personajes desde siempre; casi como si fueran reales.

«—No sé cómo lo hacen los policías de las películas, que siempre están en marcha. Yo, a estas horas, estoy que me caigo.
—Es que tú eres real».



UN OTOÑO METAFÓRICO Y FANTASMAL. QUIÉN ES QUIÉN EN *LA SOGA DE CRISTAL*

LOLA GALINDO, una inteligente inspectora de policía de Benalfaro, a la que apodan «la inspectora de hierro», que vive en Santa Rita y debe investigar la desaparición del líder de la secta y los posteriores asesinatos.

«Ella estaba acostumbrada a tratar con quinquis, con narcos, con chulos y puteros..., gente brutal, arrogante, violenta..., o con personas más educadas, de otras capas sociales, que fingían colaborar con una investigación, pero mentían u ocultaban datos por obvias razones. La gente de Ishtar era otra cosa».

ASCEN, una de las habitantes de Santa Rita, cuya nieta ingresa en Los mensajeros de Ishtar. Su determinación, inteligencia y su tumultuoso pasado hacen aún más emocionante el avance de la trama de la investigación.

«¡Si yo hubiese criado a Celeste como lo que era, como la hija de una emigrante española en Suiza, que se ganaba la vida limpiando casas y oficinas! A lo mejor tendría menos pájaros en la cabeza, se habría dado cuenta de lo que cuesta todo y no se le habría ocurrido llevar a Laia a esa escuela de gilipollas».



PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. El personaje de Ascen es complejo y por eso mismo muy interesante. En apariencia, nos encontramos con una mujer mayor, muy sencilla, que se ocupa de la cocina en Santa Rita y, sin embargo, su fuerza y su pasado la convierten en uno de los pilares fundamentales de la trama. ¿Cómo es Ascen? ¿Qué carácter creéis que tiene? ¿Por qué volvió a su tierra y abandonó todo lo que había conseguido en EEUU? ¿Por qué creéis que confiesa todo a Salva justo antes de que muera?
2. En *La sogá de cristal* nos encontramos con personajes femeninos decididos, fuertes, inteligentes (Sofía O'Rourke, Lola Galindo, Ascen...). ¿Cuál es vuestro favorito? ¿Por qué?
3. También descubrimos personajes femeninos, como Matilde, la madre de Lidia, que vive atada por las convenciones de su época. ¿Qué opináis de Matilde y de cómo la ha retratado la autora?
4. *La sogá de cristal* parece un thriller amable, pero si nos paramos a pensar, todo lo que ocurre en el presente y en el pasado es terrible. ¿Qué sabor de boca os ha dejado la novela? ¿Por qué? ¿Qué os gusta más: la parte agradable de la actual vida tranquila en Santa Rita, los crímenes del pasado o la mezcla de ambos?
5. En *La sogá de cristal*, al igual que en las otras dos novelas que transcurren en Santa Rita (*Muerte en Santa Rita* y *Amores que matan*) los lectores se encuentran con una trama que transcurre en el pasado y con otra que transcurre en la actualidad. ¿Cuál os ha gustado más? ¿Por qué?



6. La casona de Santa Rita con su pasado como balneario y manicomio para mujeres se puede considerar como un personaje más: con sus secretos, su historia, su compleja personalidad... ¿Os gustaría vivir allí? ¿Qué os parece la forma de vida comunitaria de los habitantes de Santa Rita que ha creado Elia Barceló?
7. En *La sogá de cristal* aparecen fantasmas. Curiosamente son la persona más mayor de toda la casa (Sofía O'Rourke) y la más joven (Sergio) quienes ven a Lidia. ¿Os ha gustado encontraros con un elemento fantástico como este en esta novela? ¿Por qué?
8. La novela nos habla de una secta (Los mensajeros de Ishtar) y de su líder que bajo una apariencia de santón se aprovecha de sus acólitos y de sus seguidores. También conocemos a Jacinto, un sacerdote que, en el pasado, también abusa y engaña a mujeres como Lidia y Matilde. ¿Os parecen personajes creíbles? ¿Por qué?
9. En la novela leemos la siguiente frase: «Ahora sabe que ella no era la única, que la mayor parte de sus amigas y compañeras han tenido experiencias de ese tipo con curas, con profesores, con padres de otras niñas, con desconocidos en el autobús, en el tren, en una verbena... Se consideraba normal que los hombres lo intentaran y que las mujeres se resistieran». ¿Os ha parecido interesante encontrar en la novela algunos ejemplos de este tipo de comportamientos? ¿Creéis que, en este sentido, las cosas han cambiado en la actualidad?
10. ¿Qué secreto pensáis que oculta la calavera que hace analizar Greta?
11. ¿Os ha gustado que los miembros de Los Mensajeros de Ishtar tengan un don? ¿Por qué?



LA AUTORA



© Nina Eisterer

ELIA BARCELÓ (Elda, Alicante, 1957). Se la considera una de las escritoras más versátiles de la narrativa española y es una de las autoras de mayor prestigio internacional. Ha publicado más de treinta novelas, realistas, criminales, históricas..., unas para adultos y otras para jóvenes, y unos noventa relatos, en España y en el extranjero. Ha sido traducida a veintidós idiomas con gran éxito de público y crítica, consolidándose como una de las voces españolas de mayor proyección en la narrativa actual, así como un referente del fantástico y la ciencia ficción en lengua hispana. Es autora de obras que han tenido una gran acogida entre el público como, *El color del silencio*, *El secreto del orfebre*, *Las largas sombras*, *El eco de la piel*

y *La noche de plata*, algunas de las cuales se han adaptado al cine y la televisión. *Muerte en Santa Rita*, *Amores que matan* y *La sogá de cristal* son las tres primeras de un conjunto de cuatro novelas que reflejan las cuatro estaciones del año y cuatro generaciones de la familia Montagut.

Ha obtenido numerosos premios. Entre ellos, el Premio Nacional de Literatura en la modalidad de Infantil y Juvenil en 2020 por *El efecto Frankenstein*, cuya segunda parte, *El síndrome Frankenstein*, acaba de aparecer.

Durante muchos años fue profesora de Estudios Hispánicos en la Universidad de Innsbruck, en Austria. Ahora se dedica a la escritura a tiempo completo.



ENTREVISTA A LA AUTORA

La casona de Santa Rita con su pasado como balneario y manicomio para mujeres se puede considerar como un personaje más. En *La sogá de cristal* los habitantes de Santa Rita descubren en sus tierras un invernadero en ruinas. ¿Por qué te interesan las casas y sus secretos? ¿Acaso simbolizan algo? ¿Disfrutas imaginando Santa Rita? ¿Te gustaría vivir allí?

Santa Rita es un lugar que, aunque no existe en la realidad que compartimos todos, es perfectamente real para mí. Lo conozco al detalle y me siento muy feliz allí. Es un compendio de todo lo que amo: los seres humanos y sus relaciones y diálogos, las casas antiguas, los jardines, las ruinas... los vestigios del pasado. Desde siempre he sido una persona escindida entre el pasado y el futuro; tengo una agudísima conciencia del tiempo que pasa, lo que mi marido ha bautizado muy certeramente como «hipercronía» y, hasta cierto punto, me siento como Ianus, el dios romano de dos cabezas, con una cara mirando hacia delante y otra hacia atrás. Todos somos lo que somos porque fuimos lo que fuimos, las personas, las sociedades, los países. Me encanta bucear en el pasado, el mío propio, y el de la Historia con mayúscula, también para conocerme y conocer lo que me rodea. Sé que el pasado es inaprehensible y que mucho de lo que sabemos es invención, pero, precisamente por eso, la ficción es una buena forma de tratarlo, de descubrirlo, de hacerlo posible y presente.

En *Muerte en Santa Rita*, *Amores que matan* y *La sogá de cristal* nos encontramos con personajes femeninos decididos, fuertes, inteligentes (Sofía O'Rourke, Lola Galindo, Ascen...). ¿Cuál es tu favorita? ¿Qué tienen ellas de ti? ¿Qué te gustaría tener a ti de ellas?

Los personajes femeninos me han interesado siempre, y hace mucho que me atraen las mujeres mayores y ancianas, primero por mí misma, porque me gusta saber cómo cambian las personas a lo largo de sus vidas, y después porque ya hace veinte años me di cuenta de que nadie da voz a las mujeres que han pasado de los cincuenta. Sabía que eso pasa en el cine, pero no había notado que también pasa en las novelas, que todas las protagonistas tienen entre veintipocos y cuarenta y pocos años, como si después de la menopausia las mujeres desaparecieran de la vida social y del interés de los lectores. No deja de ser absurdo, considerando que dos tercios del público lector son mujeres, y esas mujeres quieren identificarse con los personajes de las novelas que leen, quieren ver reflejados sus problemas, los problemas que tienen a los cincuenta, sesenta, setenta,



ochenta, noventa... y que no son los mismos que los que se presentan entre los dieciocho y los cuarenta. Mujeres hay de todas clases y con todo tipo de personalidades, pero yo suelo trabajar con personajes femeninos que piensan, y trabajan y luchan, que toman decisiones, que no se dejan aplastar. Por una parte, porque pienso que casi todas las mujeres somos así, y por otra porque, en el caso de que alguien que esté leyendo mi novela no sea así, mis personajes femeninos puedan servirle de modelo.

Me gustan todos mis personajes de Santa Rita, aunque con unas me identifico más que con otras. Greta tiene de mí su amor por el pasado, la voluntad de buscar y comprender, de rescatar del olvido a las mujeres de su familia de generaciones anteriores. Sofía no coincide conmigo en muchas cosas, pero tiene mi sentido del humor, la capacidad de inventar historias, de guardar secretos y también es muy buena escuchando, como yo. A veces a mí me gustaría ser un poco más dura y clara, como es ella, ser capaz de decir que no sin dar explicaciones... cosas así, pero ella tiene casi 93 años. Quizá yo también lo consiga con el tiempo. La capacidad de organización de Candy también es algo que me gustaría tener, pero que ya he dado por perdido.

Ascen y Sofía O'Rourke son mujeres mayores y protagonistas de la historia. Al contrario que en otras muchas novelas, son ellas las que con sus decisiones desencadenan la acción. ¿Por qué ese interés por las mujeres mayores? ¿Por qué hacerlas protagonistas de tus historias?

Por lo que decíamos antes: porque llevamos más de dos mil años de literatura sin que nadie le haya hecho ningún caso a un sector fundamental de la población humana. Las mujeres viejas y ancianas —palabras que, además, me gustan mucho y reivindico— solo han sido usadas hasta ahora como brujas (malvadas al principio, luego, algunas veces, sabias), *madames* de burdel, locas o pobres mujeres desesperadas en situaciones de agonía, de guerra, de hambre... figuras trágicas o malignas, no personas en circunstancias normales. Quiero darles voz y presencia, quiero que los lectores masculinos vean la otra parte del mundo a través de ojos femeninos, quiero ofrecerles a ellas posibilidades de identificación con problemas propios de cada fase vital. A nadie le ha extrañado nunca que haya muchos personajes masculinos en una novela, incluso solamente personajes masculinos. Yo, como todas las lectoras de mi edad, me he pasado la vida leyendo novelas escritas por hombres, focalizadas en hombres, androcentristas por completo; me han obligado a identificarme con protagonistas masculinos, a ver el mundo desde el punto de vista de los varones, a ver las pocas mujeres que aparecían como meros adminículos (casi siempre bellos y silenciosos) de la lucha y el triunfo (o el fracaso) de un hombre. Hace un par de décadas me di cuenta clara de ello y desde entonces leo más literatura escrita por mujeres para compensar todos los años que pasé leyendo novelas escritas por hombres, y escribo sobre lo que me interesa que, en este momento, son más las mujeres que los varones.



El personaje de Ascen es complejo y por eso mismo muy interesante. En apariencia, nos encontramos con una mujer mayor, muy sencilla, que se ocupa de la cocina en Santa Rita y, sin embargo, su fuerza y su pasado la convierten en uno de los pilares fundamentales de la trama. ¿Cómo es Ascen? ¿Qué carácter tiene? ¿Por qué volvió a su tierra y abandonó todo lo que había conseguido en EEUU? ¿Cuál es el proceso que sigues al crear un personaje como Ascen? ¿Te basas en alguien real?

Ascen es un personaje con el que he disfrutado mucho porque es de los primeros que aparecen en *Muerte en Santa Rita*, el primer volumen de la serie, y ahí sale apenas un momento, charlando con Greta mientras arranca malas hierbas en el pequeño cementerio (lo que también tiene un valor metafórico considerable que no se nota hasta la tercera entrega de la serie) y parece una mujer muy sencilla, sin apenas formación. Luego, en *Amores que matan*, la segunda novela, ya nos enteramos de que habla francés y vivió en Suiza muchos años como emigrante. En *La sogá de cristal*, Ascen, de pronto, se convierte en protagonista y nos enteramos de muchísimas cosas de su vida y de su experiencia del mundo. Me gusta mucho ir mostrando a los personajes de este modo, poco a poco, como en la vida real. Nadie sabe quiénes son las personas que nos rodean, todo el mundo es un misterio, todo el mundo tiene un pasado, secretos, cosas que no va a contar nunca a nadie o que nadie va a tener interés en escuchar.

Todos somos protagonistas de nuestras propias vidas y muchas veces no nos damos cuenta. Además, tendemos a considerar personajes secundarios a los demás y tenemos la costumbre de juzgar a la gente por la primera impresión y colocarlos en categorías fijas —interesante o no, inteligente o estúpido, por ejemplo—. Luego, a veces nos damos cuenta de que había mucho más. Siempre hay mucho más en todas las personas. En Ascen vemos cómo una chica sencilla, de pueblo, va creciendo a lo largo de su vida, cambiando, aprovechando los movimientos culturales y sociales que marcan cada época para sobrevivir y medrar en lo posible. Todos hemos pasado por diferentes fases en nuestra vida y a veces, si lo pensáramos más, nos sorprendería compararnos con nuestro yo de hace varias décadas.

Nunca me baso en personas reales completas; solo en elementos sueltos que me parecen interesantes, pero yo tengo la inmensa suerte de que, en general, no invento a mis personajes. Los descubro, como hacen los arqueólogos. Aparecen en mi mente —después de una larga época de ir creciendo en mi interior sin que aún haya escrito nada— y después empiezan a hablar y a hacer cosas frente a los lectores.

En *La sogá de cristal* y en todos los libros de Santa Rita los lectores descubrimos algún secreto o misterio del pasado. ¿Se trata o tratará del hilo conductor de los cuatro libros? ¿Por qué te interesa el pasado? ¿Qué te impulsa a investigarlo? Parece que te interesa o incluso te obsesiona la idea de qué quedará de nosotros cuando nos hayamos muerto y cómo nos recordarán. ¿Es así?



Toda la serie de Santa Rita se basa en el mecanismo de «buscar, descubrir, comprender, reaccionar, (aceptar o rechazar)». Ese es también el principio básico de la mayor parte de novelas negras o de misterio: ves algo que te llama la atención y que no entiendes; investigas para tratar de comprenderlo: quién fue, por qué sucedió, cómo se llegó a ello, para qué... todas esas preguntas que nos hacemos frente a situaciones que nos parecen más o menos misteriosas. Los seres humanos sentimos la necesidad de comprender. Por eso muchas veces, cuando no sabemos o no tenemos la paciencia ni las ganas de hacer el esfuerzo de investigar, somos capaces de creernos cualquier mentira o cualquier estupidez para creernos que sabemos. Ese es también el origen de las conspiranoías y las ideas absurdas como lo de la Tierra plana o lo de que nunca se llegó a la Luna. Y de ahí parten también la prensa amarilla y las revistas del corazón con sus explicaciones, por abstrusas que sean. Nos gusta creer que sabemos, que hemos entendido por qué esta persona o aquella han hecho esto o aquello.

A mí me interesa el pasado, aunque soy perfectamente consciente de que gran parte de lo que creemos saber de él es pura invención. Me gustan los objetos con historia aunque no sepa cuál es. Cuando voy a un anticuario o a una tienda de segunda mano —y lo hago con mucha frecuencia—, me encanta ver y tocar objetos tratando de imaginar de quién fueron, dónde estaban colocados, por qué los compraron, por cuántas manos pasaron... Están llenos de historias, reales o inventadas. Y eso me lleva, necesariamente, a plantearme qué quedará de mí, de las personas de mi generación, cuando no estemos, cuando un objeto que para mí tuvo una historia o fue importante esté en una de esas tiendas esperando a que alguien se enamore de él, se lo lleve a casa y le dé una nueva vida sin saber la que tuvo antes, cuando era mío.

El que me recuerden o no me preocupa muy poco. Lo que quedará de mí —que tampoco me preocupa particularmente— serán mis hijos, mis nietos, las siguientes generaciones que no sabrán ya quién fui, qué fue importante para mí, los atardeceres que quedaron grabados en mi memoria, los abrazos que di a quienes amé. Aparte de eso, quedarán algunos textos que seguramente ya nadie volverá a leer, como pasa ahora con magníficos escritores como Gabriel Miró o Gonzalo Torrente Ballester, o Carmen Martín Gaité. Nunca he tenido ambiciones de «pasar a la historia» porque sé muy bien que no significa nada. Pero me parece bonito que un objeto o un texto mío impulsen a otra persona del futuro a imaginar.

La sogá de cristal parece un thriller amable, pero si nos paramos a pensarlo todo lo que ocurre en el presente y en el pasado es terrible. ¿Cómo consigues hacer que hechos tan horribles parezcan cotidianos? ¿Lo haces a propósito? ¿Por qué?

Sí, en esta serie de novelas lo estoy haciendo a propósito. Como escritora veterana que soy, puedo graduar con precisión el tono que uso en cada texto; es cuestión de práctica y de experiencia. Si quisiera, podría escribir textos horribles, sangrientos, trágicos, des-



garradores, angustiados... cualquier cosa que me proponga, pero no quiero convertir a mis lectores en voyeurs y cómplices de escenas groseras, no me gusta la idea de hacer que quien lee lo que he escrito disfrute regodeándose en lo vulgar, en lo explícito de un crimen, sobre todo si se trata de crímenes cometidos contra menores. Con esta serie de novelas quería colocar ciertos crímenes en un ambiente mediterráneo, amable, sensual y sensorial, pero siguen siendo crímenes, claro. Y, si uno se lee las cuatro novelas (las tres que, de momento, están escritas) se dará cuenta de que todo se va oscureciendo igual que las estaciones del año. Empezamos en *Muerte en Santa Rita* con la primavera —la luz, el retorno de la vida, la explosión de las flores y la vegetación—, seguimos con *Amores que matan* en pleno verano —el calor, la sensualidad, las pasiones—, vamos al otoño en *La sogá de cristal* —el comienzo de la oscuridad, el frío, la manipulación, el abuso de poder, la luz de gas— y acabaremos en la de invierno en la que, después de la profunda oscuridad, irá volviendo la luminosidad que anuncia la primavera.

En estas novelas, como en la vida, hay mucho sentido del humor, vida cotidiana, buenas comidas entre amigos, bellezas naturales... pero hay también sucesos terribles, dolorosos, macabros, bestiales a veces. Lo que pasa es que, como muchos de estos actos criminales suceden en el pasado, puedo permitirme narrarlos con una cierta distancia para que no golpeen tan fuerte al lector en el momento de la lectura, aunque mi intención es, por supuesto, que después de cerrar al libro, ciertas escenas, ideas, conceptos, se queden dando vueltas en la mente de quien los ha leído. Y entonces ya no resultan tan suaves porque a lo que yo he escrito se añade la experiencia y la imaginación de quien lo acaba de leer.

En *La sogá de cristal* hay una trama que se desarrolla en el presente y otra en el pasado, de manera que, además de una novela policíaca, nos encontramos también con una novela histórica. ¿Cómo te enfrentas a lo histórico? ¿Investigas y te documentas mucho? ¿Por qué te atrae esta mezcla del presente y del pasado?

El pasado es un terreno en el que me muevo con comodidad, a veces con más comodidad que en el presente. Me documento ampliamente, sí, pero no me pesa porque disfruto mucho de hacerlo; y leo también muchas novelas de las épocas que necesito para la que he elegido, no solo ensayos y libros de historia. En general, lo que mejor crea la sensación de realidad en una novela no es tanto lo «grande» —quién estaba en el gobierno, qué guerras había en el mundo, qué crisis económicas, etc.— como los detalles pequeños: la moda, las novedades, los espectáculos, los inventos... esas cosas son las que sitúan un texto en su momento histórico y, lo más importante: la lengua de cada época, las expresiones, los insultos, la elección de los adjetivos o de las frases hechas, la forma en que los personajes hablan unos con otros. Para eso me gusta leer novelas escritas en la época que necesito, y periódicos y revistas para saber de qué se hablaba, qué era lo que interesaba, qué productos se anunciaban... Es un trabajo muy satisfactorio y, a la vez, da



un poco de pena porque se invierte mucho tiempo para luego reducir todo lo que una ha aprendido a un par de detalles, de toques sueltos que crean la realidad suficiente. Si pones todo lo que sabes, es una carga inútil para la novela y una falta de respeto a quien la lee, que quiere leer una ficción y no un ensayo histórico.

En *La sogá de cristal* un tema clave es la religión. Casi nos da la sensación de que no hay nadie honrado en el mundo las creencias. Salva es el único personaje religioso que representa el lado humano y bondadoso. ¿Acaso no ves esperanza en el mundo de las creencias? ¿Quiénes son los personajes brillantes en el mundo religioso?

Las religiones organizadas, institucionales o no, son un tema crucial en la novela. No critico en absoluto la espiritualidad, la necesidad de una fe o una creencia, el sentimiento de lo numinoso que, de algún modo, parece ser consustancial a los seres humanos. Lo que sí critico —después de toda una vida de interesarme vivamente por las religiones de la Humanidad pasadas y presentes y por muchas sectas sobre las que me he documentado— es la manipulación y el abuso de poder. Esa es la base de esta novela.

Por supuesto que se puede ser bueno siendo religioso, pero también se puede ser bueno no siéndolo. Es una cuestión de ética, no de pertenencia a un club. No me gustan las religiones oficiales ni las sectas porque todas pretenden tener la verdad exclusiva, la verdad con mayúsculas. Solo ellos tienen razón. Los demás se equivocan. Y para conseguir adeptos juegan con el miedo de los seres humanos a las consecuencias de sus actos y elecciones; trabajan con el castigo, en este mundo y en el otro —mucho peor, porque dicen que es eterno—, con las prohibiciones y las amenazas, creando un régimen de terror. Hasta el catolicismo —la religión imperante en España— que oficialmente es la religión del amor, juega con el terror y el castigo y, aprovechándose de su poder, ha destruido millones de existencias a lo largo de sus dos mil años. La secta que yo uso en la novela está basada en varias que sí existen y que funcionan de forma muy similar a como yo la describo en la novela.

Me parecía importante llamar la atención sobre el control abusivo, la manipulación y la explotación sexual que ejercen algunas personas —hombres en su mayoría— sobre los demás para satisfacer sus ansias de poder, enriquecerse y controlar la sociedad, en muchas ocasiones amparándose en la buena fe y la necesidad de espiritualidad de los que los siguen.

La única esperanza que yo veo en el mundo de las creencias es que cada ser humano haga suyo un comportamiento muy sencillo: «No le hagas a nadie lo que no quisieras que te hicieran a ti. No hagas daño, no dejes que te dañen». Eso es suficiente para vivir en paz y, sin embargo, no lo conseguimos. Casi todo el mundo se mueve por impulsos externos basados en la ambición, la competitividad, la venganza, el deseo de control y de poder, la lujuria, la envidia, el temor al castigo... y las religiones lo explotan consecuentemente.



En tus libros siempre hay alguna historia de amor. ¿Son las historias de amor la parte brillante y repleta de esperanza de tus libros? ¿Cuál es tu historia de amor favorita de las que aparecen en *La sogá de cristal*?

Reconozco que el amor es la parte más brillante de todas mis novelas, incluso cuando la historia sale mal y los personajes involucrados no consiguen ser felices con la persona o personas que querían (no siempre se trata de relaciones eróticas de pareja, otras veces son relaciones entre hermanos, amigas, padres y madres con hijos e hijas, etc.). Yo considero el amor —incluyendo el desamor, el odio, la atracción sexual, etc.— como una de las grandes fuerzas del universo —como la gravitación o el magnetismo—, de las que dan cohesión al mundo. Por eso siempre hay al menos una historia de amor, igual que siempre hay una muerte, porque Eros y Tanathos son las dos caras de la moneda de la existencia.

Creo que en esta novela concreta hay dos historias de amor que me gustan igual: la de Lola y Nel, una relación de pareja con ciertas dificultades añadidas y mucho humor, y la de Ascen y Laia, que son abuela y nieta. Ascen es el pasado de Laia y Laia el futuro de Ascen; y la abuela está dispuesta a luchar, a sacrificarse y a enfrentarse a lo que sea para que su nieta no arruine su vida.

Otro tema que te interesa es el papel de la mujer a lo largo de la historia. ¿Por qué? ¿Qué quieres decirnos a los lectores?

Me interesa llamar la atención sobre el hecho de que las mujeres, incluso aquí, en Occidente y en pleno siglo XXI, seguimos siendo tratadas como una minoría cuando somos más de la mitad de la población. Quiero mostrar también lo que las mujeres, como colectivo, hemos conseguido históricamente enfrentándonos en cada época a las circunstancias que nos impedían actuar como seres adultos de pleno derecho, simplemente por no haber nacido varones. Me gusta, a lo largo de las cuatro novelas, la idea de reflejar situaciones similares —embarazos no deseados, manipulación económica o religiosa, humillaciones, violaciones, violencia de género...— en diferentes épocas creando así una especie de caverna de ecos en la que un mismo acto se repite y se refleja en dos momentos históricos, pero las consecuencias y las reacciones son diferentes según cuando se produzca y cómo sea la sociedad en la que sucede.

Es importante que tanto hombres como mujeres se den cuenta de que el feminismo es simplemente una cuestión de sensatez y de equidad; que no tiene ningún sentido ni se apoya en nada real la creencia de que las mujeres somos seres de segunda categoría y no podemos optar a los mismos trabajos y puestos que los hombres, y a que nos paguen igual por el mismo trabajo.

Quiero también recordar a mis lectoras que todas las leyes que tenemos ahora y que nos garantizan un trato igualitario no cayeron del cielo y que no hace tanto tiempo que existen. Tengo la sensación de que aún hay muchas mujeres que encuentran natu-



ral lo que tanto costó conseguir (de hecho, debería ser natural, pero no lo ha sido hasta hace muy poco) y es fundamental que vean cómo se vivía antes como mujer, por eso la dimensión histórica es importante.

En *La sogá de cristal* aparecen fantasmas. Sabemos que eres muy aficionada a la literatura fantástica y por primera vez en las novelas de Santa Rita te has atrevido a introducir un elemento fantástico. ¿Por qué? ¿Te ha gustado hacerlo? Y ¿cómo consigues el equilibrio entre el elemento fantástico y lo realista para que la historia continúe siendo verosímil y el lector se crea todo lo que ocurre?

Para mí lo fantástico forma parte de lo real, del mismo modo que, por ejemplo, los sueños forman parte de nuestra realidad y también influyen en nuestro estado de ánimo y en nuestro comportamiento. Siempre he pensado que somos mucho más realistas los escritores que abrazamos el fantástico porque reducir lo real a lo que se pesa y se mide, a lo que es repetible y reproducible en las mismas circunstancias (como lo hace la ciencia) es reducir la realidad de un modo drástico y, por tanto, falso. Todos sabemos que existe el amor, por poner un ejemplo muy claro, y sin embargo no hemos sido capaces de probarlo científicamente. Además, el fantástico en literatura es una forma maravillosa de enfrentar a los personajes a situaciones que los obligan a sacar todo lo que hay en su interior, como sucede siempre en situaciones extremas.

En esta novela, en la que el tema central es el del efecto de las religiones y las sectas sobre las personas, me parecía muy adecuado usar toques de cosas que no son cotidianas y habituales (aunque casi toda la gente que conozco ha tenido alguna relación con cosas inexplicables). Es curioso que la iglesia católica, que nos ha convencido a lo largo de los siglos de que tenemos un alma inmortal y que la vida no termina cuando muere el cuerpo, se haya negado siempre con gran vehemencia, a aceptar la posibilidad de que existan los fantasmas o de que sucedan cosas inexplicables.

He disfrutado mucho introduciendo en esta serie tan realista y cotidiana esas pinceladas de algo que está más allá de la experiencia normal, pero he usado mucho la ambigüedad que, en mi opinión, es lo que hace que, narrativamente, el elemento fantástico se despliegue con toda su fuerza.

El lector o lectora, como todos sabemos, establece un pacto con la novela desde el principio: «sé que esto que voy a leer es la invención de una autora y voy a creerme lo que me cuenta mientras dure la lectura porque, a través de esa ficción, va a presentarme una serie de posibles sucesos que me van a permitir reflexionar por mi parte y decidir cuál es mi postura frente a ellos». La «suspensión de la credibilidad» de la que hablaba Coleridge es simplemente eso, y es fundamental para disfrutar de un texto de ficción, tanto de género realista como fantástico.



En cada novela hay un homenaje a una tradición del *noir*. ¿Qué nos puedes contar sobre esto?

Es algo que surgió del hecho de que la primera, *Muerte en Santa Rita*, fue, desde el primer momento de imaginarla, un homenaje a Agatha Christie, con la que tanto disfruté en mi adolescencia. En esta quise hacer lo que ella había hecho en tantas ocasiones con sus señoriales y aristocráticas mansiones inglesas, pero en mi tierra, en una casa igual de grande, con un enorme jardín, con muchos posibles sospechosos, todos con un buen motivo. Por eso *Muerte en Santa Rita* se llama así y su tono es ligero, casi juguetero, una novela para pasar un buen rato aunque sabiendo que debajo de la superficie multicolor hay muchas sombras y muchos secretos.

Ya que había empezado, se me ocurrió dedicar cada una de las cuatro novelas a una tradición de la novela negra o de misterio o criminal o policiaca (cada uno tiene sus preferencias en cuanto a etiquetas) y decidí dedicar la segunda a uno de mis más admirados detectives: el inspector Colombo y a la presentación —que me fascina— del asesino desde el principio, de manera que quien lee sabe mucho más que los personajes de la novela.

En la tercera he rendido homenaje a dos de mis escritoras favoritas: Patricia Highsmith (sobre todo la serie de Ripley, pero también sus cuentos) y a Daphne du Maurier, que es una de las mejores autoras de intriga psicológica y de manipulación.

En la cuarta el homenaje será a otros dos autores, también muy importantes pero menos conocidos por los lectores de novela negra, que desvelaré en su momento. Y con eso habré honrado a unos cuantos autores —equitativamente hombres y mujeres— que han contribuido maravillosamente a que este género de crimen y misterio siga siendo uno de los favoritos del público lector.

